



Título: *Instalación, fragmentos geométricos (fragmento)*,  
de Nancy Viridiana Valdéz Ramírez

## La etnoherpetología como auxiliar en el estudio de la represen- tación artística: Caso rana

Patricia Ayala García  
*Universidad de Colima*

### Resumen

El presente texto muestra un breve compendio de las representaciones artísticas de ranas y sapos tomando en cuenta la relación de los artistas y sus comunidades a través de la etnoherpetología. Las conclusiones apuntan —desde el punto de vista arqueológico, cultural y etnoherpetológico— que una cultura que cuida y valora la vida de los anfibios, los representará de manera diferente a una cultura que los ignora o los considera monstruosos.

### *Palabras clave*

Anfibios, etnoherpetología, representación artística.



Título: *Cristales crecen como plantas* (fragmento), de Nancy Viridiana Valdéz Ramírez

## ***Ethnoherpetology as Aid in the Study of Artistic Representation: The Frog Case***

### **Abstract**

This text shows a brief compendium of the artistic representations of frogs and toads, taking into account the relationship between artists and their communities through ethnoherpetology. The findings point from the archaeological, cultural and ethnoherpetological point of view that a culture that cares for and values the life of amphibians will represent them differently than a culture that ignores them or considers them monstrous.

### ***Keywords***

Amphibians, ethnoherpetology, artistic representation.

## Introducción

Los anfibios anuros, mejor conocidos como ranas o sapos, han sido representados en incontables ocasiones en utensilios domésticos, juguetes, arte y artesanías en diversas culturas a lo largo de la historia de la humanidad. El presente texto intentará explicar algunas particularidades de dichas representaciones, considerando las relaciones entre la gente y los anfibios; es decir, tomando en cuenta la etnoherpetología como posible fuente inspiradora de la representación artística de las ranas en diferentes culturas.

La etnoherpetología es una disciplina —rama de la etnozología— que forma parte esencial de la etnobiología. Estas tres categorías de estudio han aparecido como nomenclaturas oficiales desde principios del siglo XX (Argueta Villamar *et al.*, 2012). En México, la existencia de la etnoherpetología como una disciplina de la biología que toma en cuenta al ser humano y su relación con los anfibios se dio durante la colonización por los españoles, según los mismos autores. Si se desarrolla el uso de la metodología que reúne información al respecto, se puede profundizar en el estudio sobre arte, considerando lo estético, utilitario y artístico de las representaciones de los anfibios anuros desde la antigüedad.

Según Gutiérrez *et al.* (2017), en México, la etnozología se remonta a los comentarios de los primeros españoles que arribaron al territorio mexicano y observaron la relación entre los antiguos habitantes y los animales. Evangelizadores como fray Bernardino de Sahagún descubrieron la relación de los mexicanos con los animales plasmada en los códices, y redactaron textos explicativos al respecto, dando a conocer para la posteridad que los grupos que habitaban el territorio mexicano ya tenían una relación muy cercana e importante con los animales que los rodeaban (Gutiérrez *et al.*, 2017).

## Desarrollo

Durante muchos años se consideró a la etnozología sólo en los campos de la biología y la arqueología, hoy en día “la etnozología se fortalece al integrar dos puntos, el conocimiento y la práctica y prestando atención a factores emocionales, simbólicos, de clasifica-



ción, uso y manejo” (Gutiérrez *et al.*, 2017: 53). Lo que nos permiten estudios interdisciplinarios entre las humanidades y la biología cuando se trata de describir obras de arte que incluyen animales. En este sentido, estudiosos como Gutiérrez *et al.*, (2017: 56) consideran que:

La etnozoología del siglo XXI avanza en un proceso teórico-conceptual, con la finalidad de proporcionar las bases para estudiar cualquier tipo de interrelación que se establezca entre los humanos y los animales. Busca principalmente documentar y explicar cómo es que los seres humanos conciben, clasifican, representan, utilizan y manejan los recursos animales desde un enfoque cognitivo-simbólico y utilitarista.

Por lo anterior, buscamos posibles indicios de que la etnoherpetología, disciplina que estudia las relaciones entre personas o grupos de personas y anfibios o reptiles, puede ser una herramienta auxiliar en la interpretación de imágenes de ranas y sapos en el arte. O mejor dicho, de representaciones que se consideran artísticas o estéticas en creaciones humanas con esos motivos.

La herpetología es la disciplina que estudia anfibios y reptiles, no porque ambos grupos estén relacionados entre sí, sino porque en la mayoría de los casos comparten hábitat. La palabra *anfibio* viene del griego y significa *ambos mundos*: la tierra y el agua. Los anfibios habitan todo el planeta excepto la antártica; los anuros o ranas son de cuatro patas y sin cola, y existen más de 6,000 especies (Petty, 2018).

De acuerdo con Gutiérrez *et al.* (2017), la metodología de estudio de la etnozoología incluye seis categorías: 1. Los temas tradicionales, 2. La diacronía y las multidiversidades, 3. Las relaciones de apropiación, las relaciones simbólicas y la transmisión de los saberes, 4. La significación biocultural y patrimonialidad, 5. la patrimonialización inmaterial o intangible y 6. La reorganización territorial y nuevos modelos de interrelación para el desarrollo local y regional.

La relación entre el arte y la etnozoología partiría de la segunda categoría que, a su vez, se divide en tres dimensiones de las relaciones entre los humanos y la fauna: la primera es de carácter temporal, la segunda es geográfica y la tercera cultural (Gutiérrez *et*

*al.*, 2017). Siendo esta última la que nos interesa por ahora. Por su parte, Argueta Villamar *et al.* (2012), aseguran que la etnozoología,

por su objeto de estudio es en principio bi-disciplinaria por la zoología y la antropología, pero por su metodología y su epistemología es interdisciplinaria, integrándose con la lingüística, la historia, la paleontología, la psicología y la geografía, sólo por mencionar algunas (Argueta Villamar *et al.*, 2012: 21).

La interdisciplina entre etnozoología y arte puede dar frutos en la comprensión de las representaciones artísticas de animales en las culturas del mundo; en el caso que nos compete con las posibles razones por las que el hombre, al interactuar con los anfibios anuros, decidió crear representaciones artísticas sobre ellos. La distinción entre ranas y sapos, puede decirse, depende de la percepción humana, que obedece a las características de cada espécimen. Todos los sapos son ranas, pero no todas las ranas son sapos, la ciencia sí señala algunos sapos por nomenclatura científica, pero no siempre corresponden a lo que el humano percibe, solemos distinguir ranas de sapos porque creemos que una rana es pequeña, lisa, pegajosa y verde; y diferenciamos a un sapo por ser más grande, rugoso y café o negro. Estas distinciones son de carácter estético, no científico, ya que hay ranas rugosas y de color oscuro y sapos de piel lisa y color claro.

Casi cualquier persona sin dificultad puede reconocer a una rana tan fácil como a un gato o a un perro, no sólo porque existen en casi todos los rincones de la tierra, sino porque es un animal ampliamente representado en múltiples ocasiones y casi en cualquier tipo de material y para cualquier utilidad. Sin embargo, si nos remontamos a la antigüedad, podremos sacar conclusiones interesantes sobre estas representaciones y la manera en cómo los humanos se han relacionado con las ranas.

En la antigüedad, los egipcios escogieron a la rana para representar la cabeza de la diosa Heket (Heqet) (figura 1), que era la protectora de las mujeres durante el parto. Esto debido a la gran cantidad de crías que tiene la especie cada temporada. En total existían cuatro deidades con cabeza de rana (Hall, 1995).



Figura 1  
Diosa egipcia Heket (Heqet)



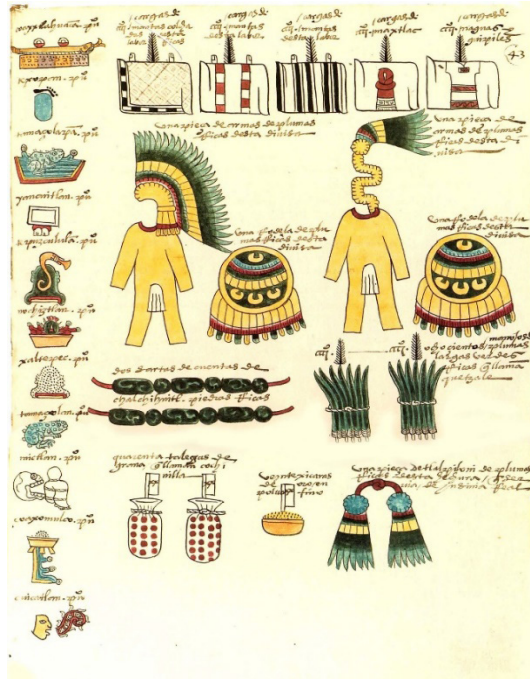
Fuente: Carolan (2018).

Por otro lado, dos de las primeras representaciones pictóricas de una rana que se conocen en la cultura mexicana son las que aparecen en el folio 43r del *Códice Mendocino* (figuras 2 y 3), escrito durante los primeros años de la conquista en México. Se cree que el códice fue pintado por tlacuilos aztecas<sup>1</sup> (Berdan y Anawalt, 1997).

1 Los tlacuilos eran pintores-escribanos indígenas que tienen su origen en la época prehispánica. Se especializaban en la elaboración de obras pictóricas y su tarea consistía en pintar —mediante símbolos— elementos importantes para el pueblo mesoamericano (González Morales, s.f.).



Figura 2  
Códice Mendocino, folio 43r.



Figuras 3  
Códice Mendocino, folio 43r, detalles





Ambos ejemplos mexicas dan nombre a lugares que se mencionan en esta parte del *Códice Mendocino*. Para Roberta S. Greenwood (1965), los primeros animales representados fueron probablemente aquellos con los que el hombre vivía en paz o sin que lo afectaran, posiblemente animales a los que respetaba por sus habilidades, en particular la rana, que debió maravillar al humano por su naturaleza anfibia y su metamorfosis (Greenwood, 1965).

Existen otros ejemplos de la rana en la cultura prehispánica, representada en el códice *Historia tolteca chichimeca*, que fungía como glifo para dar nombre a un lugar o estaba “asociada a Tláloc, dios de la lluvia, y también a una de las diosas del agua, Acuecuetl, a los que probablemente representaba” (Rosell, 2006: 80). Por su parte, Stuart W. Frost (1932) afirmaba que, durante la antigüedad, las representaciones de ranas eran amuletos o se utilizaban como decoraciones en vasos de sacrificios, o para utensilios de carácter ritual, pero que más adelante se relacionaron con la hechicería y provocaron miedo.

Este cambio radical de deidad a elemento de brujería es interesante de anotar, en Japón y China la rana era considerada un animal de buena suerte y, en ocasiones, se representaba con una moneda en la boca porque originaba fortuna, de acuerdo con Hall (1995). Con el paso del tiempo, la cultura occidental, a diferencia de estas connotaciones, decidió que la rana no era un animal de vínculos positivos. El ejemplo más conocido es la plaga de ranas mencionada en *La Biblia*. En Éxodo 8, 1-15, se narra que la segunda plaga en Egipto fue de ranas que salieron del río y llenaron las tierras del faraón. Luego murieron y apestaron todo el lugar.

Esta dualidad, parece contradictoria: por un lado, la rana es representada como un animal que daba imagen a cuatro dioses egipcios y, por otro, se convierte en una plaga y provocara dolor y sufrimiento al faraón y a su pueblo. A raíz de esta descripción bíblica, durante los siglos siguientes las ranas se convirtieron en algo negativo, de temer y appestoso —como en líneas adelante se verá en la figura 4 y en las múltiples representaciones bíblicas de esta plaga durante el renacimiento (figura 5) y el barroco (figura 6)— que provocaron, en la sociedad de la época, un disgusto generalizado contra estos anfibios.



Figura 4  
The Plague of Frogs. c. 1320-1330



Fuente: The British Library.

No podemos ignorar que, por razones sociales, las ranas y los sapos no nos parecen estéticamente atractivos sino interesantes o curiosos. Son animales con los que no pocas veces en la vida tendremos contacto, y es conveniente crear conciencia de que —al igual que sucede con las cucarachas— existe una presión social que nos

obliga a sentir repugnancia hacia ellos, al tiempo que nos facilita una aceptación más consiente de otros insectos, como por ejemplo las mariposas.

Durante el renacimiento, las representaciones de sapos y ranas eran negativas, habitaban mundos pecaminosos, demoniacos o terribles; un ejemplo es la obra *El Jardín de las Delicias*, pintado cerca del año 1500 por Jheronimus Bosch mejor conocido como “El Bosco”, quien retrató —al menos— a media docena de ranas, de colores muy oscuros e interactuando con lo más bajo de la conducta humana retratada en su obra. Otro ejemplo de la bajeza en la que habitaban las ranas es el cuadro titulado *La caída de los ángeles rebeldes*, pintado en 1562 por Pieter Brueghel “el Viejo”. En él se muestra a una rana abriendo su vientre y mostrando a sus futuras crías (figura 6).

Figura 5

The Fall of the Rebel Angels



Fuente: Bruegel (1562: 2014).

En los siglos siguientes, durante el Barroco, las ranas ocuparon espacios en muchas naturalezas muertas. El pintor Otto Marseus van Schrieck agregó este motivo a sus obras, la mayoría de las veces en contraste con flores o frutos. Recordemos que, durante esa época, regía el tenebrismo y los cuadros solían tener fondos oscuros. La presencia de ranas rugosas y oscuras daban un aire sombrío a las obras, como se percibe en la figura 6.

Figura 6

*Still Life with Snakes, Frogs, Mushrooms, Flowers and Butterflies*



Fuente: Otto Marseus van Schrieck (1662).

Estos son solo unos cuantos ejemplos de las múltiples representaciones artísticas de la rana y de posibles relaciones con la cosmovisión de las culturas que las crearon, hace falta agregar a esta mezcla la importancia que tienen los juicios de valor estético de quienes observan dichas representaciones, y tomar en cuenta





la relación del creador con los materiales y su accesibilidad, el desarrollo de sus técnicas y su propia experiencia estética con sus creaciones (Greenwood, 1965).

De acuerdo con Roberta S. Greenwood (1965), resulta fácil adscribir a las representaciones anfibias implicaciones ceremoniales cuando no les encontramos una función subsistente, y hay que considerar que nunca sabremos de manera definitiva si existe un propósito más allá de crear la representación de una rana, pero que debemos intentar considerar si ésta fue espontánea, intuitiva o en respuesta a las necesidades del creador, a sus problemas o a los objetivos de su comunidad.

Historical and social forces do tend to shape the function of art in general and determine the frame of reference in which creation is enacted and perceptions received. The artist is dependent on predecessors and models, and works in a structured area of problems (Greenwood, 1965: 1552).

Arqueólogos, biólogos y artistas parecen estar de acuerdo en que existe una clara relación entre lo que el creador experimentó solo o en comunidad con los anfibios anuros, y la manera en que decide representarlos. Conviene considerar que los artistas de épocas pasadas tenían menos libertad creativa que los de épocas más recientes, sí representaban deidades, encargos de mecenas o historias bíblicas o mitológicas. En la actualidad,

los anfibios, y mayormente los anuros (ranas y sapos), son comúnmente representados en la artesanía popular [...]. Estas figuras son realizadas con diferentes técnicas y materiales, lo que ha dado como resultado una amplia variedad de formas, colores y texturas (Aguilar López y Luría Manzano, 2016: 4).

En algunas culturas, la representación de una rana tiene un papel primordial como acompañante de todas las actividades humanas, tal es el caso de países que circulan monedas y billetes que incluyen diseños de anfibios anuros. Entre los países que han circulado dinero nacional con ranas, del año 2000 a la fecha, se encuentran: Colombia (500 pesos), Perú (1 sol, véase figura 7), Austria (3 euros), Luxemburgo (5 euros), Bermuda (2 dólares), Aruba (10 florines) y Alemania (20 euros). También aparecen ranas en los billetes

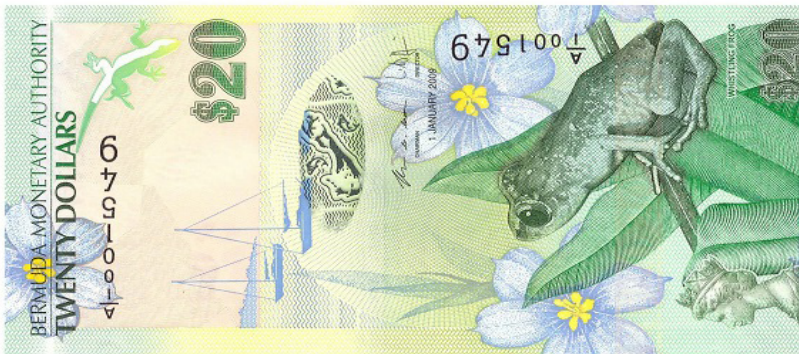
de Aruba (100 florines), Madagascar (100 Ariary), Colombia (5 000 y 10 000 pesos) y Bermudas (20 dólares, figura 8).

Figura 7  
Moneda de Perú



Fuente: <https://www.billetescoleccion.uy/billetes/bermudas-16/>

Figura 8  
Billete de Bermuda (de colección)



Es interesante notar la variedad de los países que han incorporado la rana a sus monedas y billetes, siguiendo quizá la antigua creencia de que la rana genera dinero y fortuna. En México, hace algunos meses se anunció que el nuevo billete mexicano de 50 pesos tendría el diseño de un ajolote, no una rana, pero sí un anfibio.



Es así como las culturas tienen o no una relación favorable con los animales, en este caso, con la rana. Animal útil, de cierta nobleza y con características estéticas que, aunque rayan en lo grotesco, son apreciadas en las culturas que la respetan o veneran, y rechazadas por individuos que, por lo general, tuvieron alguna mala experiencia con ellas o a quienes las características grotescas les molestan o lastiman por cuestiones culturales.

Hoy en día, los artistas que tienen como motivo a la rana son escasos y no siempre pertenecen a una cultura que la valora como animal nacional, como en su momento lo hicieron Panamá, Costa Rica y Puerto Rico. Un artista mexicano que incorporó anfibios a su obra es el pintor oaxaqueño Francisco Toledo, quien entre sus motivos recurrentes tiene ranas y sapos (los de la lengua pegajosa), y los representó en varias ocasiones (figuras 9 y 10) e interactuando con los seres humanos de diversas maneras (Martín Martín, 1999). Toledo creció en el pueblo de Juchitán, de clima cálido y múltiples anfibios (Naturalista, 2020).

Figura 9

*Sapo con coches.* Francisco Toledo, c. 1970

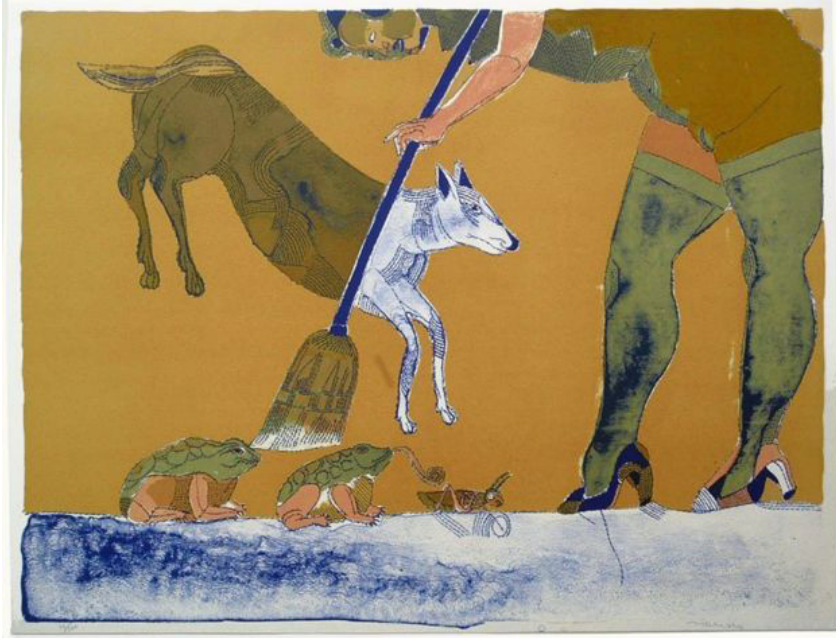


Fuente: Gluszek (2019).



Figura 10

*Barriendo sapos*. Francisco Toledo (1971)



Fuente: Gluszek (2019).

Para cada obra de arte con una representación de rana, habrá que investigar la relación entre el creador y dicho anfibio; podemos especular, pero si se utiliza la etnoherpetología para considerar las relaciones que propiciaron las representaciones artísticas, estaremos más cerca de una explicación cauta y que además pueda fomentar una observación que incluya a la cultura que dio origen a la obra, además de sus características formales.

## Conclusión

Sírvase este brevísimo repaso sobre las representaciones artísticas de ranas y sapos tomando en cuenta la relación de los artistas y sus comunidades a través de la etnoherpetología, como un esfuerzo para una mejor comprensión de la obra de arte, incluso si desconocemos quien la creó. Las conclusiones apuntan desde el punto de vista arqueológico, cultural y etnoherpetológico que una cultura



que cuida y valora la vida de los anfibios, los representará de manera diferente a una cultura que los ignora o los considera monstruosos.

Es difícil saber si otras ramas de la etnozología son tan claras como la etnoherpetología al descubrir las relaciones entre la gente y los anfibios anuros. Pero el recorrido histórico de estas representaciones tiene gran importancia, ya que la percepción inicial de una representación artística que incluya ranas es rara vez clara, y este tipo de observación puede aportar datos relevantes para su comprensión y apreciación. Ojalá este breve ensayo dé pie a considerar otras áreas de la biología como herramientas para la interdisciplinariedad artística. Creo que los beneficios de un nuevo enfoque siempre se reflejan en la aportación directa al lector, que puede así percatarse de nuevas maneras de obtener conocimiento y aplicaciones de la interdisciplinariedad.

## Referencias bibliográficas

- Aguilar López, J.L. y Luría Manzano, R. (2016). Los anfibios en la cultura mexicana. *Ciencia*, 1(1): 1-8. Consultado el 2 de octubre de 2020. Recuperado de: <https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/index.php/ediciones-anteriores/articulos-fuera-de-los-volumenes-publicados-online/317-los-anfibios-en-la-cultura-mexicana>
- Argueta Villamar, A.; Corona-M., E.; Alcántara-Salinas, G.; Dídac Santos-Fita, D.; Aldasoro Maya, E.M.; Serrano Velázquez, R.; Teutli Solano, C.; Astorga-Domínguez, M. (2012). Historia, situación actual y perspectiva de la etnozología en México. *Etnobiología*, 10(1): 18-40. Consultado el 2 de octubre de 2020. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/324970640\\_Historia\\_situacion\\_actual\\_y\\_perspectivas\\_de\\_la\\_etnozologia\\_en\\_Mexico](https://www.researchgate.net/publication/324970640_Historia_situacion_actual_y_perspectivas_de_la_etnozologia_en_Mexico)
- Berdan, F.F. y Anawalt, P.R. (1997). *The Essential Codex Mendoza*. Estados Unidos: University of California Press.
- La Biblia [en línea] (s.f.). Catholic.net. Blog. Consultado el 3 de octubre de 2020. Recuperado de: <http://biblia.catholic.net/index.php?option=widget&parte=1&libro=5&capitulo=59&palabra=rana&tipo=frase&submit=Buscar#>
- Billetes de colección (s.f.). Blog. Consultado el 3 de octubre de 2020. Recuperado de: <https://www.billetescoleccion.uy/billetes/bermudas-16/>
- British Library (s.f.). *The Catalogue of Illuminated Manuscripts*. Consultado el 3 de octubre de 2020. Recuperado de: <https://www.bl.uk/catalogues/illuminatedmanuscripts/ILLUMIN.ASP?Size=mid&IllID=50288>
- Carolan, W. (2018). Are There Any Deities in Polytheistic Modern or Ancient Religions that Are Based on a Frog? *Quora Blog*. Consultado el 2 de octubre

- de 2020. Recuperado de: <https://www.quora.com/Are-there-any-deities-in-polytheistic-modern-or-ancient-religions-that-are-based-on-a-frog>
- Frost, S.W. (1932). The Amphibian in Art and Literature. *The Scientific Monthly*, 34(4): 369-375. Consultado el 2 de octubre de 2020. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/15181>
- Gluszek, A. (2019). Painting of the Week: Francisco Toledo, Frog. *Daily Art Magazine Blog*. Consultado el 2 de octubre de 2020. Recuperado de: <https://www.dailyartmagazine.com/painting-of-the-week-francisco-toledo-frog/>
- González Morales, L.A. (s.f.). Los tlacuilos y la construcción del espacio novohispano en el siglo XVI. Consultado el 28 de septiembre de 2020. Recuperado de: <http://www.revista.unam.mx/vol.16/num4/art29/>
- Golden Haggada (s.f.). The Plague of Frogs. Spain. *Fine Art America*. Blog. Consultado el 4 de octubre de 2020. Recuperado de: <https://fineartamerica.com/featured/the-plague-of-frogs-granger.html>
- Greenwood, R.S. (1965). Frogs, Breasts, and Primitive Art: A Reply to Jule Eisenbud. *American Anthropologist*, 67(6): 1549-1555. New Series, Part 1. Consultado el 4 de octubre de 2020. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/669178>
- Gutiérrez-Santillán, T.V.; Arellano-Méndez, L.U. y Mora-Olivo, A. (2017). Etnozoología en México: Una revisión al estado del conocimiento. *Revista Minerva Revista Científica Multidisciplinaria*, 1(1): 52-59. Consultado el 2 de octubre de 2020. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/328999808\\_Etnozoologia\\_en\\_Mexico\\_Una\\_revision\\_al\\_estado\\_del\\_conocimiento\\_Ethnozooology\\_in\\_Mexico\\_Review\\_in\\_the\\_status\\_of\\_knowledge](https://www.researchgate.net/publication/328999808_Etnozoologia_en_Mexico_Una_revision_al_estado_del_conocimiento_Ethnozooology_in_Mexico_Review_in_the_status_of_knowledge)
- Hall, J. (1995). *Illustrated Dictionary of Symbols in Eastern and Western Art*. Reino Unido: Routledge. Consultado el 2 de octubre de 2020. Recuperado de: <https://www.taylorfrancis.com/books/9780429499937>
- Martín Martín, F. (1999). Francisco Toledo o el demiurgo fabulador. *Laboratorio de Arte*, 12: 415-428. Consultado el 3 de octubre de 2020. Recuperado de: <file:///C:/Users/PATRICIA%20AYALA/Downloads/Dialnet-FranciscoToledoOElDemiurgoFabulador-636452.pdf>
- Marseus van Schrieck, O. (1662). Still Life with Snakes, Frogs, Mushrooms, Flowers and Butterflies. *Wikiart. Visual Art Encyclopedia*. Consultado el 2 de octubre de 2020. Recuperado de: <https://www.wikiart.org/en/otto-marseus-van-schrieck/still-life-with-snakes-frogs-mushrooms-flowers-and-butterflies-1662>
- Naturalista (2020). Heroica ciudad de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, México. *Naturalista Blog*. Consultado el 3 de octubre de 2020. Recuperado de: <https://www.naturalista.mx/places/dist-juchitan#taxon=20978>
- Pagé, M. (2014). The Apocalyptic Battle of Angels in Heaven Made Silly by Bruegel. *Extraneus Art, Blog*. Consultado el 2 de octubre de 2020. Recuperado de: <https://extraneusart.wordpress.com/2014/01/20/the-apocalyptic-battle-of-angels-in-heaven-made-silly-by-bruegel/>

**Interpretextos**

26/Otoño de 2021, pp. 131-148

Petty, M. (2018). *A Primer on Reptiles & Amphibians. A Collection of Educational Nature Bulletins*. Estados Unidos: Louisiana Exotic Animal Resource Network.

Rossell, C. (2006). Estilo y escritura en la historia tolteca chichimeca. *Desacatos*, 22(3): 65-92. Consultado el 4 de octubre de 2020. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n22/n22a3.pdf>

**Recepción:** Octubre 20 de 2020

**Aceptación:** Diciembre 15 de 2020

**Patricia Ayala García**

Correo electrónico: [patricia@ucol.mx](mailto:patricia@ucol.mx)

Mexicana. Profesora-investigadora de tiempo completo en el Departamento de Artes Visuales del Instituto Universitario de Bellas Artes de la Universidad de Colima, México. Estudió dos maestrías y un doctorado en la Universidad de Columbia, Nueva York. Merecedora de las becas Fulbright, FECA, FONCA, INBA, PADID y SEP para estudios en el extranjero. Cuenta con cinco libros editados, ha publicado en revistas indexadas de México, Chile y España. Ha participado en 21 exposiciones colectivas de fotografía, pintura y escultura en México y Estados Unidos. Actualmente es directora de la Sociedad de Narradores Gráficos de Colima (SoNaGraCo) y realiza investigaciones sobre narrativa gráfica, tema que ha trabajado y divulgado desde 2005. Ha presentado ponencias en encuentros internacionales en Nueva York, Estocolmo, Ámsterdam y Estados Unidos. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores de México (nivel I).